

La comprensión y el actuar misionero de los Anabautistas

Victor Wall • Sede IBA • dir.general@teologia-iba.edu.py

Resumen

Al celebrar los 500 años de la Reforma Protestante, se nos presenta el desafío de analizar cómo los Anabautistas, que formaban parte de la Reforma, entendieron la misión cristiana. Su misiología se resume en tres conceptos: comisión, obediencia e iglesia. Siendo el texto bíblico de la Gran Comisión el más citado por ellos, es evidente que su punto de partida era la Palabra de Dios, y especialmente Mat. 28 y Mc. 16. La obediencia al Señorío de Jesús era una clara expresión de su fe existencial, la unión de fe y vida. Y el cumplimiento de la Gran Comisión era una consecuencia radical de su teología de “*Nachfolge*”. Esta obediencia radical se traducía en una estrategia misionera creativa y eficiente. Pero su misiología no puede separarse de su eclesiología, es decir, su concepto misionero nace de su visión de restaurar la iglesia según el modelo del Nuevo Testamento. Y como su misiología emana de la eclesiología, el accionar misionero a su vez desemboca en la fundación de nuevas iglesias y su edificación correspondiente.

Palabras claves: anabautismo, Gran Comisión, iglesia, misión, *Nachfolge*.

Abstract

As the church remembers the 500th anniversary of the Protestant Reformation, we are challenged to analyze how Anabaptists, who were part of the Reformation, understood the Christian Mission. Their missiology can be summarized in three concepts: commission, obedience and church. As the Great Commission is the biblical text they quoted most frequently, it is evident that their starting point was the Word of God, and especially Mat. 28 and Mr. 16. Obedience to the Lordship of Jesus was a clear expression of their existential faith, the union of faith and life. Moreover, the fulfillment of the Great Commission was a radical consequence of their theology of “*Nachfolge*”. This radical obedience resulted in a creative and efficient missionary strategy. However, the Anabaptist missiology cannot be separated from their ecclesiology, i.e., their missionary concept grew out of their vision of restoring the Church according to the model of the New Testament. As the missionary understanding stemmed from their ecclesiology, their missionary activity led to the foundation and edification of new churches.

Key words: Anabaptism, church, Great Commission, Mission, *Nachfolge*.

Introducción

En ocasión de la celebración de los 500 años de la Reforma del siglo 16 es oportuno echar una mirada a un tema de mucha transcendencia para la iglesia cristiana, pero que por algunas razones ha sido en algo descuidado por los historiadores. Me refiero a la comprensión y el accionar misionero del movimiento Anabautista. Con este ensayo el objetivo es analizar su concepción bíblica-teológica de la misión como también su accionar de acuerdo a estas convicciones.

El continente europeo, también llamado el Occidente Cristiano,¹ es el contexto en el cual acontece la Reforma. Esta realidad determina en gran parte las presuposiciones de ciertas posturas teológicas, especialmente las de la misión como podrá verse más adelante.

Por el conocimiento general existente acerca del contexto histórico-religioso medieval será suficiente destacar aquí solamente la marcada decadencia espiritual y moral en que se encontraba la iglesia a fines de la Edad Media. A la vez también es de notar el despertar cultural, humanista y científico acompañado por grandes necesidades y búsquedas espirituales de la sociedad europea.

El movimiento anabautista que surgió en el contexto de la Reforma, tenía una postura muy particular con respecto a la misión cristiana. Es sumamente ilustrativo el hecho de que el texto de Mateo 28:19-20, es decir, la Gran Comisión, es el texto más citado por ellos. Pero esta no es la única muestra de su entendimiento acerca de la misión cristiana. Muy impresionante son las canciones de los Anabautistas, cuyos textos son una expresión de sobremanera clara de sus convicciones

¹ Por “Occidente Cristiano” se entiende la así llamada civilización cristiana que dominaba todos los ámbitos de la sociedad, es decir, la cultura (arte y literatura), la política, la cosmovisión, los costumbres, las ciencias, la ética, etc.

misiológicas. Quizás el argumento más convincente es su accionar misionero en medio de mucha persecución y opresión.

Tres conceptos resumen la misiología de los Anabautistas: comisión, obediencia e iglesia. Estos mismos servirán como bosquejo para nuestra investigación. También debemos recordar que la misiología anabautista no era una misiología en el sentido moderno de la palabra. Tampoco se encuentra una diferenciación entre evangelismo y misión; más bien, el anabautismo era un movimiento evangelístico-misionero que se expandió no muy diferente a como creció la primera iglesia, empezando en “Jerusalén” yendo hacia toda “Judea”, “Samaria” y hasta los confines de la tierra (Hch. 1:8). Y siempre, su punto de partida como también su defensa era la Gran Comisión, según Mateo 28:19-20 y Marcos 16.

1. Comisión

1.1. Fundamento bíblico

Los Anabautistas entendieron que ellos estaban comprometidos con la Gran Comisión. En otras palabras, era fundamental para ellos entender que su accionar misionero tenía una base claramente bíblica. Y como ya se mencionó, para la “defensa de su accionar, ellos recurrieron vez tras vez a la Gran Comisión según Mat. 28:19-20 y Mr. 16:15-16” (Schäufele, 1966, pág. 76). Littel (1947, pág. 195) afirma que ninguna otra cita bíblica se encuentra con más frecuencia en sus confesiones y declaraciones judiciales. Hans Schlaffer, un anabautista preso, al ser preguntado sobre que fundamento se basaba el accionar de su secta, respondió:

Nuestra fe, nuestro accionar y nuestro bautismo no se basa en nada más que en el mandato de Cristo, Mateo 28, Marcos 16, donde dice: Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a toda criatura. Quien cree y es bautizado, será salvo. (Schäufele, 1966, pág. 77)

Para los Anabautistas era muy importante saber que estaban actuando de acuerdo a la Palabra de Dios. Y así ellos llegaron a ser pioneros o precursores de la recuperación del

concepto de la misión en la vida de la iglesia (Bosch, 1980, pág. 127).

1.2. El entendimiento misiológico

La misiolología de los Anabautistas dependía en gran manera de su eclesiología. Y es allí donde se nota una gran diferencia teológica con la de los Reformadores.

1.2.1. Los Reformadores

De hecho, los Reformadores, especialmente Martin Lutero, no desarrollaron una teología misiológica. Al contrario, los misiólogos señalan la ausencia del concepto de misión en la teología de los Reformadores. Gustav Warneck, considerado padre y pionero de la misiolología moderna, con mucha sinceridad admite: “No solamente carecen los Reformadores de actividad misionera, sino inclusive la idea de misiones está ausente” (cit. en Shenk, 2006). Kasdorf (1975, pág. 304) inclusive hace referencia a una afirmación más radical de Warneck, cuando menciona que entre los Reformadores no existió ni siquiera la idea de la misión. La postura de Gustav Warneck (1883) parece ser muy severo cuando afirma que “ni los Reformadores ni sus seguidores inmediatos pusieron mano a la obra para la expansión de la fe cristiana en el mundo pagano” (pág. 28).

El misiólogo Herbert Kane (1978, pág. 73) afirma sin mucha reserva que entre 1500 y 1700 la Iglesia Católica ganó más personas del mundo pagano mediante sus actividades misioneras de lo que perdió por la reforma en Europa.² Según Kane, la misiolología protestante se desarrolló tarde primordialmente por la ausencia de la misiolología en la teología

² Dr. Klaus Wetzel habla de un “adelantamiento” de la misión de la Iglesia Católica en comparación con la misión protestante. Y a la postura de los Reformadores describe como un “faltante involucramiento en la misión del protestantismo de la Reforma”. Y esto debido a que “sus convicciones teológicas probaron ser un obstáculo para sus involucramiento misionero”. Wetzel comparte la opinión general de que justamente Lutero creía que la Gran Comisión tenía vigencia solamente para los Apóstoles. Además menciona a la Universidad de Wittenberg, de fuerte tinte luterano, teniendo una postura hostil a la obra misionera (Wetzel, 2015, pág. 10s).

de los Reformadores. Ellos enseñaban que la Gran Comisión había tenido pertinencia solamente para el tiempo de la primera iglesia, puesto que consideraron que la Gran Comisión ya se había cumplida en el tiempo de los Apóstoles (Littel, 1947, pág. 167). No obstante debemos recordar que sí hubo cierta conciencia misionera entre los Reformadores.³

Como se mencionó en la introducción, el contexto histórico, cultural y religioso del siglo 16 influyó en la postura de los reformadores como también de los Anabautistas con respecto a la misión cristiana. La postura de los reformadores naturalmente guarda una estrecha relación con su concepto del cristianismo. Para ellos como también para la Iglesia Católica, el cristianismo era una religión universal, es decir, una religión que abarcaba a toda la sociedad. Por lo tanto la solución entre Católicos y Reformadores al fin y al cabo era el famoso acuerdo firmado en la ciudad de Augsburgo en Alemania en 1555, llamado Paz de Augsburgo, o "Paz de las religiones". Este acuerdo que se expresaba por la fórmula "*Cuius regio, eius religio*" (de quien es la región, del mismo es la religión) terminó con las hostilidades entre luteranos y católicos (Kasdorf, 1975, pág. 304). En consecuencia, misión se podía hacerse solamente en el paganismo lejano.⁴

1.2.2. Los Anabautistas

Radicalmente diferente fue la postura anabautista. Su eclesiología les conducía a una misiología totalmente innovadora. Una misiología que no reconoce fronteras ni acuerdos políticos, que no respeta diferencias sociales y que no para frente a las amenazas reales de una sangrienta persecución. Su eclesiología se inspiró en el Nuevo Testamento y la vida de la primera iglesia. Al rechazar el bautismo de infantes, naturalmente rechazaron también una eclesiología en el sentido

³ Lutero y Melanchton recomendaron la misión entre los musulmanes, y Calvino envió algunos misioneros a Brasil (Calvin and missions, 1986).

⁴ El autor está consciente de una nueva tendencia de defender la postura de los Reformadores en el sentido de incluir su concepto misiológico en su teología en un sentido general. Esto, sin embargo, es un argumento débil considerando que no había actividad misionera alguna de parte de Martin Lutero.

de una “sociedad cristiana”. Las implicancias de esta postura son tremendamente radicales. Mientras que católicos y reformadores consideraron a Europa un continente cristiano, para los anabautistas toda Europa representaba un campo misionero. Según Schäufele (1966), “la inmanente lógica de la crítica anabautista necesariamente conducía a la conclusión, que todas las personas que no habían sido convertidas y bautizadas y que pertenecían a una de las grandes iglesias errantes, eran considerados paganos” y candidatos a ser evangelizados (pág. 51). Desde esta perspectiva, los anabautistas se sintieron desafiados puesto que de repente se encuentran en medio de un gran campo misionero. Para ellos el Occidente Cristiano representa un campo misionero y convoca al accionar evangelístico.

Su postura teológica se expresa en forma práctica y real. Las muchísimas conversiones a Cristo, las experiencias liberadoras, las muchas celebraciones de bautismo y el vertiginoso crecimiento del movimiento anabautista a pesar de la sangrienta persecución dan prueba de eso. Es más, tomando muy en serio la Gran Comisión, el accionar misionero es obligatorio para cada iglesia y cada creyente. Los “Anabautistas fueron pioneros en hacer obligatorio la Gran Comisión para toda la iglesia”, es decir, para todos los miembros (Littell, 1947, pág. 165). Cada creyente era un potencial evangelista y predicador. El concepto bíblico del sacerdocio universal forjado por Lutero, encontraba una convincente expresión en el accionar evangelístico anabautista.

La obediencia a la Gran Comisión era muy radical y en cierto sentido comprendido en forma muy literal también. El líder anabautista, Hans Hut, escribe:

Primero dice Cristo: Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura. Segundo dice: el que cree; y tercero, y es bautizado, será salvo. Este orden se tiene que mantener, si es que se quiere levantar el verdadero cristianismo, aún cuando esto haga quebrar a todo el mundo (citado en Littell, 1947, pág. 162).

Lo presentado hasta aquí muestra que la misiología de los Anabautistas se basa totalmente en la Gran Comisión y en su eclesiología.

2. Obediencia

La misiología anabautista guarda una íntima relación con la obediencia. No se puede separar estos dos conceptos, puesto que es la obediencia que da cuerpo al concepto misiológico anabautista. Es más, la obediencia concreta a la gran comisión se tornó una estrategia misionera. El historiador Littell afirma que ellos prestaron más atención a la Gran Comisión que a cualquier otra palabra del Señor (citado en Kasdorf, 1975, pág. 305).

Friedmann (1973) forjó el concepto de la teología implícita de los Anabautistas. Propone este concepto argumentando que la teología Anabautista no es tanto una reflexión abstracta, sino más bien una espiritualidad hecha carne. Él cree que esta teología implícita se expresa en lo que los Anabautistas llamaron "*Nachfolge Christi*", seguir a Jesús. "*Nachfolge*" es una expresión muy propia anabautista para describir lo que en esta investigación llamamos obediencia. Friedmann habla de un cristianismo existencial, la unión de fe y vida (pág. 20). Obediencia al Señorío de Jesús entonces es la presuposición al cumplimiento de la Gran Comisión. En otras palabras, su dependencia de y confianza en la Palabra de Dios no solamente era importante con respecto a la persecución y la ética. También los hizo sensibles para la misión. El accionar misionero muy a menudo traía como consecuencia la persecución y el martirio. En tal caso, el sufrimiento y el martirio eran considerados un testimonio del amor de Dios. La muerte de Michael Sattler, por ejemplo, impactó fuertemente a la sociedad en su alrededor. Así también lo confirma Menno Simons en su testimonio al decir que

...antes de haber yo escuchado algo de los hermanos, aconteció que un hombre piadoso y temeroso de Dios llamado Sicke Snyder fue

decapitado en Leeuwarden por haberse bautizado... (citado en Vos, 1959)

La obediencia a la Gran Comisión más que una teoría, era una expresión concreta de su comprensión. En forma muy creativa, el misiólogo Hans Kasdorf (1975) relaciona la obediencia con las estrategias misioneras de los Anabautistas. Él argumenta que la manera como la iglesia anabautista obedeció la Gran Comisión permite reconocer su estrategia misionera. El resumen breve de esta estrategia misionera según Kasdorf (págs. 305-318) que presentamos aquí no solamente es muy ilustrativo, sino también convincente.

Pimero, su obediencia los conduce a objetivos bien definidos en la Gran Comisión: Id a todo el mundo y predicad el Evangelio, manda Jesús. Esto necesariamente lleva al bautismo y a la integración en la iglesia.

Segundo, la obediencia se expresa en el tiempo y el espacio. Los Anabautistas aprovecharon el tiempo que mejor les servía para la evangelización. Muchos cultos se realizaron de noche. Así mismo predicaron en aquellos lugares donde se encontraba gente necesitada y dispuesta a escuchar el Evangelio, personas quienes muchas veces tenían condiciones de vida muy precarias.

Tercero, la obediencia encuentra el método adecuado. Mientras que en los inicios del movimiento la expansión se daba en forma espontánea, a partir de 1527⁵ se elabora planes estratégicos para la evangelización. Antes de 1527 la prédicación itinerante, las reuniones caseras, lecturas bíblicas y el testimonio de los mártires eran los enfoques más comybes. Después del “Sinodo de los Mártires” en 1527, se utilizaban los siguientes métodos: Predicación itinerante, el envío sistemático de misioneros⁶, el testimonio dinámico de los cristianos laicos

⁵ El 20-24 de agosto de 1527 se realizó en Augsburg el así llamado Congreso Misionero, que más tarde llegó a llamarse el “Sinodo de los Mártires”, porque la mayoría de los participantes pagaron por su accionar misionero con su propia vida.

⁶ Hans Hut utilizaba este método ya antes de 1527, puesto que había enviado misioneros a varias regiones de Europa.

en su entorno familiar, de parentesco, del vecindario y en el contexto laboral.

Cuarto, la obediencia respondía a un profundo sentido de llamado. Este llamado abarcaba más que la obra misionera. La mayoría de los historiadores estarían de acuerdo con la afirmación de que el movimiento anabautista respondía a un llamado a restaurar a la iglesia cristiana según el modelo de la iglesia primitiva. La obediencia al llamado misionero se debe comprender en este contexto. Misionar significaba ir en busca de las almas perdidas, predicarles el Evangelio de la salvación, unir a los creyentes a la comunidad de fe y así buscar reestablecer una iglesia semejante a la iglesia del Nuevo Testamento.

Además de estos cuatro aspectos de la estrategia misionera es importante añadir un aspecto más, que por cierto daba mucho dinamismo e impulso a la obra misionera anabautista. Según los historiadores, la “tensión escatológica” (Schäufele, 1966, pág. 79) jugaba un rol central en la movilización misionera. Friedmann (1973) habla de un “fuerte fervor apocalíptico” (pág. 150). Es cierto que el fervor apocalíptico de los Münsteritas dañó mucho al movimiento anabautista. Aun así tiene razón Schäufele al decir que la “conciencia histórica escatológica” anabautista daba al movimiento anabautista su ímpetu y su potencia (Schäufele, 1966, pág. 90). Porque “la fe en la pronta y eminente venida de Cristo es la fuerza motriz para la superación de las tareas y los sufrimientos del presente. Esto es cierto en cuanto a la vida cristiana del anabautista individual como también para toda la iglesia” (Schäufele, 1966, pág. 89).

3. La Gran Comisión y la obediencia en el contexto de la iglesia

Para la visión misionera anabautista misión e iglesia iban juntas. Ellos en ningún momento separaban la obra misionera de la iglesia. Misión era la naturaleza de la iglesia (“iglesia misional”) y la iglesia era la esencia de la misión. La iglesia hacia misiones y mediante el accionar misionero

surgieron las iglesias. El contexto eclesial del accionar misionero implicaba la siguiente meta: Invitar a personas al arrepentimiento y encaminarlas a seguir a Jesús, incorporándoles en la iglesia, puesto que el cristiano individualista aislado para ellos era impensable (Friedmann, 1973, pág. 80).

Propongo las siguientes dos perspectivas al analizar esta concepción misionera anabautista. Primero, la misión como la realización de la iglesia y segundo, la iglesia como la realización de la misión.

3.1. La misión como la realización de la iglesia

El contexto pionero del Anabautismo se prestaría a concluir que el movimiento se caracterizaba más bien por un dinamismo sin mucho énfasis eclesial. Esto sin embargo no responde a la verdad histórica, a pesar de que la vida eclesial formal e institucional claramente no estaba todavía dándose. No obstante, la literatura y la práctica muestran un accionar misionero fuertemente atado a su eclesiología. Los siguientes aspectos muestran como misión e iglesia iban de la mano.

3.1.1. La conciencia de un claro llamado misionero

Está claro que cada seguidor de Cristo tenía la responsabilidad de ser un testigo de Cristo, es decir, el encargo misionero valía para todos los creyentes. No obstante, encontramos en el pensamiento anabautista el concepto de un llamado especial. “El ministro no solamente tenía que haberse conscientemente decidido por la fe anabautista, sino tenía sobre todas las cosas haber tenido un llamado para el ministerio de la predicación y la misión (Schäufele, 1966, pág. 117). Y el llamado consistía de dos facetas: el llamado interno de Dios y el llamado externo de la iglesia.

Ya en los inicios del Anbautismo notamos la importancia de este doble llamamiento. El llamado externo complementaba al llamado interno, y el llamado interno siempre era el requisito para el llamado externo.

Un primer indicio de una corresponsabilidad de la iglesia en la ocupación de los cargos ya encontramos en marzo de 1525. Al encontrarse presos todos los líderes de la iglesia de Zollikon en Zúrich, uno de ellos—quizás Blaurock— a través de un escrito invitaba al resto de la congregación, que pidan a Dios por un hombre que bautice y enseñe. (Schäufele, 1966, pág. 123)

La primera iglesia anabautista estaba consciente de que no todos los que se presentaran como un mensajero del Señor realmente tenía la autoridad de predicar. Solamente aquellos que tenían este llamado interno y habían sido encargados por la iglesia. Resumiendo se puede afirmar que el llamado tenía que ser un llamado interno por el Espíritu Santo y externo por la iglesia. El llamado interno fue atestiguado por la confirmación del mensajero como también por su vida ejemplar.

3.1.2. El envío

El llamado por la iglesia a menudo incluía el envío como predicadores itinerantes. “Nadie podía por su propia cuenta ir y realizar la obra misionera” (Schäufele, 1966, pág. 167). Por esta razón la iglesia organizaba ceremonias especiales de envío. “Con fervientes oraciones fueron los hermanos presentados y encomendados a la gracia de Dios” (Wiswedel, 1948, pág. 120). En estas ceremonias de ordenación y envío jugaban las canciones misioneras un rol preponderante.

3.1.3. El cuidado y la previsión

La iglesia no solamente enviaba a los misioneros al campo misionero, también mantenía contacto con ellos, sobre todo por medio del correo. Así también les apoyaban fuertemente con sus oraciones. Es más, la iglesia asumía un alto grado de responsabilidad por la familia del misionero de tal manera que esta no sufriría necesidades y el mensajero no tendría que preocuparse por su familia. Del sostén de los misioneros se ocupaba también la iglesia. “Es el deber de los miembros de la iglesia, a quienes se les predica con claridad la palabra pura de Dios, el proveer comida y vestimenta a los

ministros” escribía el ex sacerdote católico y líder anabautista, Balthasar Hubmaier. (Hubmaier, 1962).⁷

3.1.4. Ejemplo de los héroes de la fe

La obra misionera era un emprendimiento muy peligroso. Pocos de los misioneros y predicadores itinerantes murieron de una muerte natural (Wiswedel, 1948, pág. 129). Sin embargo, el martirio no tenía un efecto restrictivo; al contrario, el efecto era motivador, puesto que el sufrimiento era una experiencia de la gracia de Dios. Y así la iglesia se acordaba de Hebreos 13:7: “Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta e imitad su fe”. Los enemigos, no obstante, se encontraban perplejos consintiendo con la exclamación de Hans Sturm de Zwickau: “Al matar a un anabautista, se levantan otros cien más” (Wiswedel, 1948, pág. 129).

Es evidente que los mensajeros gozaban de alta reputación. Se los llama “estrellas resplandecientes que iluminan el firmamento”, “ríos y corrientes espirituales que brotan de la fuente del paraíso”, “postes y columnas alrededor del Tabernáculo de Moisés (Ex. 27:10)”, “respetados mensajeros de la paz, que juntamente con Cristo recojan lo que está disperso, curan al que está herido y sanan al que está enfermo” (Wiswedel, 1943, pág. 200).

Estos cuatro aspectos muestran como la iglesia se realizaba en la obra misionera Anabautista: la conciencia de un claro llamado misionero, el envío de los misioneros por la iglesia, el apoyo, cuidado y la provisión para el misionero y su familia y el ejemplo de los héroes de la fe.

3.2. La iglesia como la realización de la misión

La historia muestra cómo, a través de la actividad misionera de los Anabautistas, surgieron nuevas iglesias, siendo estas fundadas por los mensajeros enviados por su iglesia.

⁷ Material disponible en https://en.wikisource.org/wiki/Balthasar_H%C3%BCbmaier/Chapter_3

Siendo estas situaciones pioneras, a veces las cosas pasaron en forma muy rápida.

Si un líder anabautista lograba en un lugar, que todavía no había sido alcanzado por la enseñanza anabautista, bautizar a algunas personas, surgía juntamente con este bautismo ya también una iglesia local. Para un líder carismático y muy bien capacitado, como Hans Hut, una noche alcanzaría para lograr esto (Schäufele, 1966, pág. 76).

Los siguientes elementos permiten reconocer como la iglesia se proyectaba y se realizaba en la misión.

3.2.1. El bautismo sobre la base de la fe

“Lo que Hans Hut confiesa ante los inquisidores, seguramente también lo predicó. Primero, dice él, tiene que arrepentirse el ser humano, después creer y ser bautizado” (Wiswedel, 1948, pág. 127). Esta cita nos permite reconocer el significado que daba al bautismo: una señal externa y un sello del auténtico arrepentimiento y de una fe sincera. Generalmente, el bautismo seguía la conversión en forma inmediata. Los mensajeros habían sido enviado no solamente para predicar e invitar a la gente a creer en Jesús, sino también a bautizar, puesto que el bautismo forma parte de la Gran Comisión. Así el bautismo era una señal, un símbolo, pero también la entrada a la iglesia.

3.2.2. El bautismo de pacto

El movimiento Anabautista creía que el bautismo era un acto basado en una decisión personal y voluntaria, y la comunidad era una iglesia libre. Por tal razón creían que el bautismo era a la vez también un pacto entre Dios y la persona humana. Según Melchior Hofmann el mandamiento del Señor requería, que aquellos que habían sido purificados, se unan públicamente al Señor a través de la verdadera señal del pacto, el bautismo en agua (Williams & Mergal, 1957, pág. 186). Y con este acto de confesión pública, el bautizado era integrado a la iglesia local. Así también se somete el bautizado a las

ordenanzas de Dios y a la disciplina de los hermanos. Esto incluye también su disposición a obedecer la Gran Comisión. Ser bautizado implicaba el compromiso de expandir el mensaje de salvación, puesto que la realización del bautismo representaba la característica principal de la obra misionera según Mateo 28 y Marcos 16 (Schäufele, 1966, pág. 76). Esta convicción naturalmente fomentaba la realización del sacerdocio universal de una manera extraordinaria.

3.2.3. “Nachfolge”

Quien se dejaba bautizar, afirmaba públicamente su disposición de seguir a Cristo. Esta vida radical implicaba muchas veces sufrimiento, encarcelamiento, huir de un lugar a otro, y también la muerte de mártir. Por esta razón la formación espiritual fue considerada de mucha importancia. El bautismo no significaba la llegada. Según Kreider (1958), el evangelismo y la formación espiritual iban de la mano. Las personas fueron convocadas a arrepentirse, ser salvos y someterse a la enseñanza y la amonestación. No hubo una separación entre “salvar almas” y “enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado” (pág. E-5).

3.2.4. Expectativa Escatológica

Como se mencionó más arriba, el movimiento anabautista fue impulsado también por una “urgencia escatológica” (Schäufele, 1966, pág. 82). Para comprender esta dinámica a cabalidad, es necesario reconocer que de hecho la iglesia Anabautista del siglo 16 se percibe a sí misma desde dos perspectivas. Por un lado, está trabajando con una visión de la restitución de la iglesia del Nuevo Testamento, a la vez es también una iglesia de los últimos tiempos, una iglesia escatológica (Schäufele, 1966, pág. 89). De hecho esta es la característica propia de la misma iglesia primitiva, una iglesia escatológica, muy consciente de que el Reino de Dios se ha inaugurado con la venida de Jesús y la iglesia, iniciada por el derramamiento del Espíritu Santo, promesa escatológica, está evangelizando y misionando con una fuertísima expectativa del pronto regreso de Jesús para inaugurar el Reino de Dios en

forma definitiva. Esto explica naturalmente también la valentía con que enfrentó la sangrienta persecución. De manera muy similar se vio a sí misma la iglesia anabautista. Con el urgente llamado de restituir la iglesia primitiva, similar a ella, se transforma en una iglesia impulsada por su visión y esperanza escatológica. En efecto, enfrentó y soportó con la misma longanimidad a la persecución y el martirio. Esta expectativa escatológica no solamente le otorgó al Anabautismo un poderoso fervor, sino también consuelo y esperanza a una iglesia sufriente perseguida. Es más, esta esperanza era un fuertísimo incentivo para su incuestionable fidelidad a su Señor. Llama la atención como una iglesia humilde, perseguida por las autoridades estatales y eclesiásticas, despreciada y considerada como una de las peores sectas se consideraba a sí mismo como la novia vestida, arreglada y adornada para su prometido usando la imagen de Apocalipsis 21:2. Y como novia hermosamente vestida que espera a su novio, el seguir y el obedecer a Jesús en forma radical no lo veía como una carga, sino vino a ser una expresión espontánea de su entrega imperturbable y su gozosa expectativa escatológica.

Uno de los líderes ejemplares en ese sentido era el propio Menno Simons, de quien Penner (1960, pág. 49) escribe:

En secreto y a escondidas, de noche en graneros y en escondites, en el campo abierto o entre arbustos y en bosques, [Menno] se reunía con los suyos. A veces varias iglesias se reunían en un mismo lugar. Se cantaba las canciones de los mártires. Menno predicaba un sermón edificante, bautizaba a los candidatos a bautismo presentes, compartía la Santa Cena con los presentes, y después se separaba de ellos en silencio... El grupo de los Anabautistas creció vertiginosamente.

Conclusión

La comprensión de la misión de los Anabautistas se puede resumir con tres conceptos fundamentales: comisión, obediencia e iglesia (ver abajo).



La Comisión está basada en la Palabra de Dios y un mandato directo de Jesús que es obligatorio para cada creyente. Este llamado a la misión a través de la obediencia radical de los Anabautistas se expresa por medio de una dinámica y vibrante obra misionera. Y tal accionar misionero se da principalmente en el contexto de la iglesia. La iglesia se proyecta a sí misma en la misión y la misión se hace real en la plantación y edificación de la iglesia.

Bibliografía

- Augsburger, M. S. (1962). Conversion in Anabaptist thought. *Mennonite Quarterly Review*, 36(3), 243-257.
- Bainton, R. H. (1953). The great comission. *Mennonite Life*, 8(4), 183-189.
- Bainton, R. H. (1954). The enduring witness. *Mennonite Life*, 9(2), 83-90.
- Bosch, D. J. (1980). *Witness to the world: the Christian mission in theological perspective*. Atlanta: John Knox Press.
- Calvin and missions. (1986). *Christian History*, 12. Obtenido de <http://www.christianitytoday.com/history/issues/issue-12/calvin-and-missions.html>
- Evangelism: Papers read at a study conference on evangelism held at Goshen, Indiana, August 19, 20 and 21 1958. (s.f.). Mennonite General Conference.
- Ewert, D. (1970). The covenant community and mission. En A. J. Klassen (Ed.), *Consultation on Anabaptist Mennonite*

- Theology* (págs. 127-147). Fresno: Council of Mennonite Seminaries.
- Friedmann, R. (1973). *The theology of anabaptism: an interpretation*. Scottdale: Herald Press.
- Hillerbrand, H. J. (1960). Ein täuferisches Missionszeugnis aus dem 16. Jahrhundert. *Zeitschrift für Kirchengeschichte*, 71, 324-327.
- Horsch, J. (1931). *The Hutterite Brethren, 1528-1931*. Scottdale.
- Hubmaier, B. (1962). Achtzehn Schlussreden. En G. W. Bergsten, *Schriften*. Gütersloh: G. Mohn.
- Hubmaier, B. (1962). *Schriften*. (G. Westin, & T. Bergsten, Edits.) Güterloher: G. Mohn.
- Kane, J. H. (1978). *A Concise History of the Christian World Mission. A Panoramic View of Missions from Pentecost to the Present*. Grand Rapids: Baker Book House.
- Kasdorf, H. (1975). Anabaptists and the great comission in the reformation. *Direction*, 4(2), 303-318.
- Krahn, C. (1968). *Dutch anabaptism: origin, spread, life and thought (1450-1600)*. The Hague: Martinus Nijhoff.
- Kreider, R. (1958). *The Anabaptist in History of Evangelism. Study Conference on Evangelism*. Goshen, Indiana: Mennonite General Conference .
- Lachmann, E. (1896). Dr. Martin Luther und die Heidenmission. *Zeitschrift für Missionskunde und Religionwissenschaft*, 11, 65-71 y 129-144.
- Littel, F. H. (1947). The anabaptist theology of missions. *Mennonite Quarterly Review*, 21, 58-70.
- Littel, F. H. (1966). *Das Selbstverständnis der Täufer*. Kassel: J. G. Oncken Verlag.
- Penner, H. (1960). *Weltweite Bruderschaft: ein mennonitisches Geschichtsbuch* (2a ed.). Karlsruhe: Verlag Heinrich Schneider.
- Rempel, E. F. (1965). *Menno Simon's theology of mission*. A thesis presented to the Faculty of Mennonite Brethren Biblical Seminary in partial fulfillment of the requirement for the degree Bachelor of Divinity.

- Schäufele, W. (1962). The missionary vision and activity of the anabaptist laity. *Mennonite Quarterly Review*, 36, 99-113.
- Schäufele, W. (1966). *Das missionarische Bewusstsein und Wirken der Täufer. Dargestellt nach oberdeutschen Quellen*. Neukirchener Verlag des Erziehungsvereins, GmbH.
- Schlatter, W. (1909). Calvin und die Mission. *Evangelisches Missionsmagazin*, 53, 333-343.
- Schlyter, H. (1957). Wort und Mission von Luther her gesehen. *Evangelische Missionszeitschrift*, 14, 1-8.
- Shenk, W. R. (2006). Estrategia de misión (3). www.menonitas.org, 1-9.
- Syrdal, R. A. (1967). Mission and the reformation. En *To the end of the earth* (págs. 106-111). Minneapolis: Augsburg Publishing House.
- Vos, K. (1959). Sicke Freerks (d. 1531). En *Global Anabaptist Mennonite Encyclopedia Online*. Obtenido de [http://gameo.org/index.php?title=Sicke_Freerks_\(d._1531\)&oldid=146722](http://gameo.org/index.php?title=Sicke_Freerks_(d._1531)&oldid=146722)
- Walkan, R. (1965). *Die Lieder der Wiedertäufer: ein Beitrag zur detuschen und niederländischen Literatur- und Kirchengeschichte*. Nieuwkoop: B. De Graaf.
- Warneck, G. (1883). Reformation and Heidenmission. *Allgemeine Missions-Zeitschrift*, 10, 443-440.
- Wetzel, K. (2015). Die Stellung Hudson Taylors im Kontext der Missionsgeschichte. *Evangelikale Missiologie*, 31(1), 9-23.
- Williams, G. H., & Mergal, A. M. (Edits.). (1957). *Spiritual and anabaptist writers*. Philadelphia: Westminster Press.
- Wiswedel, W. (1943). Die alten Täufergemeinden und ihr missionarisches Wirken. *Archiv für Reformationsgeschichte*, 40, 183-200.
- Wiswedel, W. (1948). Die alten Täufergemeinden und ihr missionarisches Wirken. *Archiv für Reformationsgeschichte*, 41, 115-132.

Autor

Víctor Wall es Director general del IBA y pastor principal de la Iglesia Raíces de los Hermanos Menonitas. Tiene Licenciatura en Psicología (Fresno, EE.UU), Maestría en Divinidades (Fresno, EE.UU) y un Doctorado Honoris Causa por la Universidad Evangélica del Paraguay. Está casado con Margita y tienen tres hijos adultos.